



## La lección de Umbral

Comienza la verdadera vida del castizo Paco. Siempre después de muerto, ¡me cachis!, parece que es el sino de los auténticos cultivadores de palabras. De momento, se ha ganado un altar de calificativos como nunca había recogido hasta ahora, a lo que ha de sumarse el caudaloso anuncio de calles por todos los sitios de la hispánica madre patria. La verdad que causa cierto esperpento oír la retahíla de flores a Umbral, que no digo que no las tenga merecidas, sobre todo aquellas rosas puestas en boca de los que le negaron el agua, o de parte de los que jamás se han bebido un trago de su obra ni durante la siesta. Lo de beber sus letras todavía están a tiempo, nunca es tarde para empezar. Los epitafios vertidos lo encumbran como si fuese un ser alado cervantino. Que si el poeta de la prosa y creador de metáforas, que hacía literatura de todo lo que pillaba. Que si el padre de la columna literaria. Que si el amigo Umbral. Que si el mundo de las letras llora la muerte del «gran escritor». Que si maestro del periodismo y uno de los escritores más relevantes de las últimas décadas. Que si no deja heredero y ninguna persona puede

ocupar su lugar... Que sí... ¡ya!, pero a veces le vedaron sillones y tribunas, fue a la tele y quiso hablar de su libro y de misericordia le dejaron unos minutejos, dicen que creó escuela y, sin embargo, más de una vez le negaron la pizarra de la libertad, espero que su cátedra de sufrimiento sirva como ejemplo, también pudo pasear su semblante por esas avenidas que se anuncian en su nombre y tampoco se las dejaron disfrutar en vida. ¿Por qué han de sufrir en sus carnes estos agricultores de aradas verdaderas, el rechazo, cuando no el abandono?

Es cierto que escribió intenso y extenso, lo expresó bien, generó estilo y puso señorío en el verbo a la hora de conjugarlo. El mejor homenaje, pues, sería redescubrirlo. Que se agotasen todos sus libros en las librerías. Que se desempolvasen las bibliotecas con la moda del Umbral. Me lo imagino con la risa burlona y el corazón hablando, sembrando justicia y tejiendo rebeldías, haciendo crítica y rehaciendo sueños. Su legado bien vale una vida digna, cuando menos se haría justicia literaria a quien fue un inventor de independencias. El inolvidable Umbral vivió enteramente consagrado a las Letras, se dejó la vida en ellas y se la jugó diciendo lo que pensaba, por eso no ha muerto, vivió al servicio de la palabra, con la palabra como imperecedero reloj de su tiempo. Los apóstoles de la metáfora fácil nos han anunciado que había fallecido con impresionantes titulares, los moradores de este mundo somos así de hiperbólicos, o lo convertimos en dios o en diablo, y yo pienso que Paco acaba de ofrecernos su último libro, el de la lección de la vida. Hasta el último soplo nos ha dejado un testimonio verdaderamente resplandeciente de luchador, por reconquistar en el mundo un lenguaje de entendimiento que a bien seguro le sacaba de sus honestas casillas. Nadie le callaba, ni tampoco le casaba ningún poder, tenía la fuerza del poeta a tiempo completo.

En su decir como en su obrar, había literatura de combate contra el monstruo de la maldad. Me da la sensación que se liberaba, y a más de uno nos liberaba en ocasiones, con sus columnas periodísticas. Le llegó la muerte a Paco, es el final de la vida terrena, algo que nos llegará a todos, aunque esta sociedad prefiera tenernos entretenidos con cotilleos de poca monta para

que no pensemos en ella, pero quedan muchas hojas impresas de su cultivado pensamiento, que bien puede ser cuando menos una reflexión. La hondura de sus ideas, que a mi juicio no están escritas como adoctrinamiento, sino como llamada a la verdad, como revulsivo de queja, permanecen vivas para lección del tiempo. Nuestras vidas, realmente, están medidas por ciclos, en el curso del cual cambiamos, envejecemos y como en todos los seres vivos de la tierra, al final aparece la muerte como terminación normal de nuestra existencia. De poco sirven ahora cumplidos al muerto, ya sólo nos puede servir hacer silencio con lo que nos expresan sus obras, subrayar sentimientos y acordarse de él, convivir participando de su lenguaje que era, al fin y al cabo, el de entenderse y atender a los que nadie atiende (no son poder) o entiende por su altura de autenticidad.



[Víctor Corcoba](#) es un escritor que vive en Granada; licenciado en Derecho y Diplomado en Profesorado de E.G.B, tiene varios libros publicados.✉

## PAZ y LITERATURA

La capacidad de aniquilación que posee una guerra es comparable a la destrucción de un volcán en erupción. Se traga ciudades enteras, arrasa civilizaciones, perdiéndose así, cultura y generaciones de conocimientos, que heredamos los que venimos después.

Sun Tzu era un general japonés que escribió acerca del arte de la guerra; No es, por tanto, un libro sobre la guerra, es una obra para comprender las raíces de un conflicto y buscar una solución. “Es mejor ganar sin lucha” nos dice Sun Tzu, y ésta es la distinción entre el hombre prudente y el ignorante.

Según cuenta una vieja historia, un noble de la antigua China preguntó una vez a su médico, que pertenecía a una familia de sanadores, cuál de ellos era el mejor arte de curar.

El médico, cuya reputación era tal que su nombre llegó a convertirse en sinónimo de “ciencia médica” en China, respondió: Mi hermano mayor puede ver el espíritu de la enfermedad y eliminarlo antes de que cobre forma, de manera que su reputación no alcanza más allá de la puerta de la casa.

El segundo de mis hermanos cura la enfermedad cuando todavía es muy leve, así que su nombre no es conocido más allá del vecindario.

En cuanto a mí, perforo venas, receto pociones y hago masajes de piel, de manera que, de vez en cuando, mi nombre llega a oídos de los nobles.

Entre los relatos de la antigua China, ninguno capta con más belleza que éste la esencia de “el arte de la guerra”. Las artes de curación y las artes marciales quizá constituyan un mundo aparte en cuanto a su utilización ordinaria, pero tienen paralelismos en varios sentidos: en el de reconocer, como cuenta la vieja historia, que cuanto menos se necesita algo o a alguien, tanto mejor; en el sentido de que ambos grupos de artes requieren la estrategia para tratar la ausencia de armonía; y en el sentido de que para

ambos el conocimiento del problema es la clave de la solución. Se ha escrito mucho acerca de la Paz, La Literatura ha contribuido en gran medida a que pensemos más en cómo evitar la guerra. Los antiguos taoístas mostraron cómo el hombre violento y agresivo parece implacable, pero en realidad es una persona emocional; a continuación hacen morir al hombre emocional con verdadera implacabilidad antes de revelar la naturaleza espontánea de la libertad humana. El universo es inhumano, pero si fuéramos implacables con nosotros mismos, cesarían los conflictos internos y externos. Los dirigentes deberían poseer más inteligencia, honradez, humanidad, valor e inteligencia.

Steiner comenta que el poeta a través del lenguaje, es el instrumento elegido para la transformación; por lo tanto el habla articulada puede ser la línea entre el hombre y los animales. Y para Aristóteles, el hombre es el ser de la palabra.

Si los poderosos gobernantes utilizasen más la palabra, a través del diálogo, tal vez se generarían menos conflictos bélicos, y la Paz sería lo que dominaría este mundo, en el que todavía los hombres se siguen matando, sin tregua, sin razón alguna y con menosprecio de la vida humana. No sé, si los poetas o los escritores deberíamos hacer los congresos acerca de la Paz Mundial, tan debatida por los estrategas y quienes mandan en los ejércitos.

“Cuando no quieras entrar en batalla, incluso si trazas una línea en el terreno que quieres conservar, el adversario no puede combatir contigo porque le das una pista falsa”.

La Paz es un privilegio que el ser humano se merece, y al menos, yo como escritora, aconsejo leer más libros, y a los poetas y escritores, que escriban siempre en contra de las guerras, porque al fin y al cabo, son inútiles para todos.

*Amparo Peris Hernández*

## *Vademécum*

---

### Fernando L. Pérez Poza

Cuenta una leyenda narrada por Valerio Peterculo en el Epitome de Tito Livio y recordada por Apiano, que cuando los romanos intentaron conquistar mi tierra, Galicia, los detuvo un río, el río del Olvido o Lethero, confín del mundo, que actualmente se llama Limia, y en cuyas orillas aún hoy en día se celebra la fiesta del Olvido. Ninguno de los legionarios se atrevía a cruzarlo porque el que lo hacía después no recordaba nada, ni sus orígenes ni a la familia, y se quedaba a vivir con los aborígenes, cuestión que he de confesar no resulta extraña si se tiene en cuenta la calidad de las ostras, los mariscos y la cantidad de baños termales por los que se caracterizan estos parajes. Pero un día, Decio Juno Bruto, procónsul de la Hispania Ulterior, lo cruzó y comenzó a llamar a todos los soldados por su nombre y, éstos, al ver que la memoria no le fallaba, roto ya el conjuro de la leyenda, decidieron seguirle, momento en el que Galicia pasó a formar parte del Imperio romano.

Muchos siglos han transcurrido desde aquel entonces y mucho ha cambiado el mundo. Hoy soy yo, un gallego, el que intenta conquistar Roma y así dejar atrás el río del olvido literario y habitar la memoria del tiempo. Voy sin más armas que mi voz y mi poesía y les garantizo, que al igual que Decio Juno, recordaré

cada uno de los nombres de las personas que quieran sumarse al evento, apoyándome, o contribuyendo a hacer esto realidad y más aún si deciden, vía *web* o a través de los cauces establecidos en ella, comprar alguno de mis libros o el de otros autores a los que he publicado y contribuir así a aminorar los rigores del invierno económico que desgraciadamente acostumbra a dignificar la condición del poeta y al cual no soy ajeno.

La poesía es para mí un modo de vida. Me levanto por la mañana y enciendo el poema de la luz al subir la persiana. Abro el verso del agua caliente, lo mezclo con el de la fría para que no se me abraze el alma y disfruto las metáforas aromáticas del gel mientras me ducho. Desayuno la sinéresis de una taza de mate y un par de magdalenas y me enfrento a la pantalla en blanco del ordenador. Unos días se cuele una fábula en mi despacho en la voz de algún poeta amigo que me viene a visitar o algún que otro aforismo de paso hacia las páginas de un libro publicado por mi editorial. Al mediodía cocino y almuerzo unas setas al estilo Martín Fierro o me deleito recitando con el paladar unos suspiros de monja hasta no dejar ni una estrofa en el plato.

Casi todo es poesía. De vez en cuando me distraigo, miro por la ventana y mi mente escribe una oda a la desconocida que pasa ante el taller y de la cual me enamoro y desenamoro furtivamente a la velocidad del pensamiento.

En mi condición de editor, me llegan palabras desde todos los rincones del mundo. Se acercan sigilosas, ocultas en el archivo adjunto de algún e-mail y, de repente, se despliegan ante mí y me golpean la cabeza o se hunden como raíces en el corazón. Al cabo del día las letras bailan en remolino en cada una de mis neuronas pero aún me queda tiempo para abrir la cubierta de un poemario y compartirlo con la almohada antes de escribir un soneto en la pizarra de los sueños que, por ese motivo, siempre permanecerá inédito. Algunos adjuntos de los que recibo son crisálidas que se transforman en la mariposa de un libro y vuelan y recorren de ojo en ojo todo el mundo. Otros, por el contrario, sufren la terrible *delete* que los condena al destierro, lejos del papel y de la encuadernadora, o al suplicio de sobrevivir en el mundo virtual entre toneladas de versos anodinos. Los menos, como si fueran orugas, se pierden ocultos en el follaje de un

buzón electrónico excesivamente saturado de misivas desesperadas en busca del milagro de la publicación.

Así es mi devenir, una mezcla de poeta que intenta revelar pequeños trozos de infinito en la fotografía de sus poemas, y de cumplidor de sueños, los de aquellos que escriben y aspiran a ver publicado también esas pequeñas parcelas astrales de su interior y que en virtud del papel y de la tinta se multiplican hasta dibujar el mapa del territorio poético.

En *Vademécum* combino poemas de última cosecha con otros seleccionados que, por una u otra razón, se han convertido en emblemáticos dentro de mi obra. Algunos son largos y otros cortos, unos más anchos y otros más estrechos, los de aquí más altos y los de acullá más bajos. En realidad, los hay de todos los colores, pues la diversidad es uno de los rasgos que me caracteriza y porque me gusta escribir en todos los registros, aunque prevalezca casi siempre el matiz lírico.

Es un libro publicado específicamente para una presentación en Campidoglio (el Capitolio) de Roma, en ese lugar cuyas escaleras, como me ha dicho más de un poeta, conducen al templo de la poesía y que es uno de los sitios más emblemáticos a nivel cultural de Italia. Yo no sé si todos los caminos llevan a Roma, como dice el refrán, pero el mío no cabe duda de que la había incluido en el mapa.




*Vademécum* se puede adquirir en la página del escritor:

<http://www.eltallerdelpoeta.com/>



De **FERNANDO LUÍS PÉREZ POZA**, escritor pontevedrés, puedes leer varios relatos y poemas publicados en Margen Cero: [Perdonen que no me levante \(relato\)](#) / [El hombre que se evaporó \(relato\)](#) / [No hay solución \(poesía\)](#) / [El hombre que se cagó a sí mismo \(relato\)](#) / [Diario \(relato\)](#) / [No sé \(poema\)](#) / [Yo sé que estás ahí \(poema\)](#) / [Estoy leyendo a Sabines \(artículo\)](#).

 *Vademécum* fue presentado el día 14 de septiembre de 2007, en la Sala Carroccio, sede de Campidoglio, Roma (Italia), con la participación de dos magníficos artistas, la actriz Gabriella Quattrini y el guitarrista Maestro Lorenzo Loris Zecchin, gracias a los buenos oficios de Fiorella Giovannelli y la Asociación Cultural L@ Nuo@ Mus@. La presentación del evento corrió a cargo del poeta Raimundo Venturiello.

## EL VIEJO

¡Ahí estaba otra vez! El sol morbosamente besaba sus arrugas.

Hoy lo he vuelto a ver igual que ayer y antes de ayer y el día antes de antes de ayer, sentado al extremo opuesto de la sombra, como si quisiera desarraigar el frío taladrado dentro de sus desvencijados huesos, forrados por una piel de poros con sed, destacando la impiedad del tiempo. Piel casi agujereada por la carcomida madera de un banco tan antiguo como él.

Los días llegan, se van y vuelven y cada vez la misma escena: dos manos de ademanes lentos, desmigajando pan a las palomas y una cabeza que se mueve de norte a sur, como si asintiera a preguntas formuladas por alguien a quien sólo él podía ver.

El enigma de este hombre era inquietante. Me avasallaba la intrigaba pero no me atrevía a aventurar la palabra. Siempre estaba solo. Sus monólogos eran muy animados. ¿Por qué día tras día en el mismo lugar, a la misma hora y como rodeado por más de una persona?

Al día siguiente tomé la determinación de salir a almorzar más temprano. Quería ver si lo dejaba alguien. Pero al llegar ya estaba ahí. Un poco desconcertada, decidí acercarme al anciano.

-¡Qué bonita mañana! -exclamé como al aire, tratando de iniciar una conversación.

-Sí, muy bonita, - asintió él.

-Disculpe que venga a perturbarlo, pero es que desde hace varias semanas lo veo todos los días, a la misma hora y sin ninguna compañía. Pensé que... quizá necesitaba usted de cualquiera con quien conversar.

¡No! – Aseguró él-; todo lo contrario. Mi esposa me acapara por completo. Ella me trae hasta aquí diariamente, se queda un rato conmigo y después se va. A veces regresa con nuestra hija y conversamos por largos ratos. De hecho, te pareces mucho a mi hija. Es alta y delgada y tiene en su mirada la misma vivacidad que tú. Lo he notado cuando te veo observándome desde lejos.

¡Ah! ¿Entonces, se ha dado usted cuenta que lo miro desde lejos?

¡Uhum! Claro que sí. Además mi esposa y mi hija también me lo dicen todo. Ah... y ahora me disculpa, mi mujer se acerca y a ella no le gusta que converse con extraños. Me advirtió que si lo hacía, no me llevaría a un paseo por un lindo lugar que hay después del río.

-Pero... ¿piensan ustedes caminar hasta el río? Deberían transportarse en algún vehículo, creo que es muy lejos para ustedes ir a pie.

¡No!..Siempre vamos, pero nunca cruzamos el río. Ella me prometió que hoy, o mañana, sí lo haríamos. Ahora por favor, vete, pues ya casi están por llegar.

El anciano parecía lúcido. Sus palabras encajaban bien.  
Con una interrogante quemándose en la boca, me hice el propósito de encararlo otra vez.

Al día siguiente, llegué a la hora acostumbrada. Lo busqué con la mirada.

Me sorprendí al no verlo, verdaderamente extrañaba su presencia. “Ya debe de estar en camino hacia acá” - pensé - y decidí sentarme a esperar sin lograr entender mi impaciencia.

¿Reconoce usted a esta persona, señorita?

La inesperada pregunta me sacó de mi abstracción, para encontrarme con la austera mirada de dos policías vestidos de civil.

¿Lo reconoce usted? repitió el policía que parecía estar a cargo de la investigación, al mostrarme una foto del anciano. Tenemos informe - continuó - de que fue usted la última persona con quien se le vió conversar.

Sí, es cierto que ayer hablé con él, precisamente por primera vez. Sin embargo, no puedo confirmar que haya sido yo la última persona. Me dijo que tenía la mirada de su hija; que me parecía mucho a ella. Entonces me despidió diciéndome que ésta y su esposa vendrían para llevarlo a un paseo por un bello lugar al otro lado del río.

¿Está usted segura de lo que dice, señorita?

Sí. Y si desean, pueden investigarlo, soy enfermera de ese hospital -les dije, señalando el edificio situado al frente.

-Pues sí señorita, tendremos que investigar - contestó el agente.

El señor Williams era ciego desde hacía veinte años, producto de un accidente en el cual perdieron la vida su esposa y su hija.  
Desde entonces vivía solo.

Esta madrugada fue encontrado muerto, precisamente a la orilla del río.

Yvelisse Fanith

## EN NOMBRE DEL CAMBIO

¿Qué sentimientos oscuros hirieron tu corazón Achacachi?  
¿Qué kencherío (maleficios negativos) sembraron en tu presente y tu futuro?  
Israel Ipenz Echeverría ( senador boliviano de 12 años)

Achacachi de manera mística se encuentra ubicada al norte del sagrado Lago Titikaka, sus sembradíos de habas, papas, cebada y quinua, muestran la fertilidad de la pachamama (madre tierra).

Esta poblada por una mayoría indígena aymara, cuya fama es conocida por su carácter rispido, quizás uno de los factores; es la escasa aceptación que tienen las familias de Achacachi en insertar a los forasteros (de otras comunidades) a su comunidad.

Sin embargo es preciso indicar que el idioma aymará a transformado sus rostros con rasgos rígidos, ya que su entonación es fuerte, aún las palabras amables y de ternura suenan como órdenes este es el caso de la palabra “wawanaca”(niño).

El 22 de noviembre el nombre de Achacachi se tiño de sangre, los denominados “ponchos rojos de Achacachi”, portando carteles en contra de los líderes de la tierras bajas (englobados bajo la denominación de media luna) y de las autoridades del hermano departamento de Chuquisaca, tomaron frente a todos los medios de comunicación dos perros, aún niños y de manera sanguinaria los degollaron.

¡Ah! “ los valientes ponchos rojos”, “los que se proclaman defensores de la Bolivia”, los “denominados patriotas “, vociferaron amenazas a “ todos los opositores de la Asamblea Constituyente sentenciándoles a morir igual que los dos perros indefensos”.

Esta acción canalla, se festejó, con vivas y proclamas; ningún “poncho rojo” observó los cuerpos manchados de sangre de los inocentes perros, que se movían de dolor a pesar de tener las cabezas desprendidas.

“Los ponchos rojos”, revestidos de “ identidad aymará”, en ese momento no se dieron cuenta que mataron a su ser humano ancestral, aquel que vivió por siglos con sabiduría con todos los seres vivientes, ninguno se dio cuenta que rompieron la norma ancestral del: SUMA QAMAÑA, vivir bien y con armonía con todos los seres vivientes y el SUMA UYWAÑA AKA JAKAW , creadores de vida, cabe decir el respeto a la vida.

Los ladridos de dolor de los dos perros degollados no encontraron consuelo, sus cuatro ojos vidriosos, buscaron vanamente en el tumulto una señal de piedad, esta crueldad, espantó a la PACHAMANA, A LOS ACHACHILAS, LOS MALLUS y todos los dioses ancestrales, y se apoderó de “los ponchos rojos”, los demonios ancestrales, aquellos que tienen guardado en su memoria histórica.

¡Pobres fetiches “ponchos rojos”! , necesitaron ser mil para matar a dos perros que aún no habían cumplido con su ciclo de vida y todo en “NOMBRE DEL CAMBIO “.

Como niño aymará sé que los demonios invadieron la tierra de Achacachi, sé que nuestros dioses ancestrales la dejaron en manos de los “Ponchos Rojos” y de sus demonios interiores.

Sé también que nuestros dioses ancestrales llevaron los espíritus de los dos perros sacrificados en nombre del cambio, al cielo de los animales, sé que ellos, en este momento están jugando en los pastizales, ajenos a la política, a la violencia y dolor existente en Bolivia.

# G a j o s

El día me ha despertado  
con un puñetazo en el alma  
y contigo durmiendo a mi lado.  
Me levanto con pocas fuerzas  
pero decido comprar  
pegamento para mis ilusiones.  
Culture Club sigue cantando  
“It’s a miracle”,  
y mientras  
se troncha el paisaje,  
no me resigno  
a romper los latidos  
de un poema.  
Aquí es imposible  
que alguien te sirva  
un Martini sin agua,  
todos los tornillos  
están sin amo  
y yo solo soy  
el renglón más torcido  
que conozco.

Ester Fenoll

## **Mundo Hueco**

por María Cristina Azcona

De lo profundo llega débil ruido  
( Oro en polvo volátil, leve vida.)  
La vista abajo como desvaída  
De este hombre, fuego fatuo engreído.

Mordiendo el odio rueda enardecido.  
Por una pendiente se va en caída.  
Existe el consejo pero desoído.  
Hay conciencia pero está dormida.

Retumban guerras de dolor constante,  
¡Qué idea hueca en cerebros vacíos!  
Algo de locas y algo de ignorantes.

Digamos basta y le pongamos brío,  
Que de portarnos mal ya fue bastante  
Y que el Bien gobierne a nuestros albedríos.

## **Oración del Cartonero**

por María Cristina Azcona

Señor que sin desprecio me miraste  
El día que encontré una cruz de acero,  
A Ti no te repugna un cartonero  
Si hasta a los pecadores Tú salvaste.

Jesús, te juraría que me hablaste  
Y no me digas que no soy sincero.  
De mi pobreza nunca te burlaste.  
Sólo dijiste bajo “Yo te quiero”.

Que a tu Santa María Madre quiero  
Que le encargues para mí un recado.  
Que si de pronto sin querer me muero

Después de por ahí... haber pecado,  
En la gran puerta del infierno, espero...  
Que nunca te separes de mi lado.

## **Niño Laborable**

por María Cristina Azcona

“Hoy será un domingo más que agradable  
Sin duda.” Afirma el diario matutino.  
Para José, quien es aún un niño,  
No es esta expresión muy razonable.

Su padre lo obliga con voz de sable  
A cubrir la esquina, a que revenda flores.  
Su madre se ha ido, a huir de dolores  
Que le hacían la vida insoportable.

“Deme una moneda, señor, vecino.”  
Cómprame una solita, sea amable.”  
“Es para el pan y no para el vino.”

Pero la gente sigue imperturbable  
Sin ver que José carente de amores  
Es hoy un niño más que laborable.

### **El Pobre el Sol y la Luna**

por María Cristina Azcona

**La luna reluce en espejos de agua.**  
De ingenuo esplendor su grácil figura.  
De plata es la media faz que fulgura.  
Sutil navega en su eterna piragua.

El sol aflora en carroza leonina  
Y de oro pinta la beldad oscura  
La noche de irse no lleva premura.  
La luna mana su luz mortecina.

Mil trozos de prisma en cien mil guedejas  
Agobian, fluido de plata, el paisaje.  
La bruma la envuelve y ella se aleja.

Un pobre está quieto y quedo murmura:  
“Si Dios no me amara ¿Haría que encaje  
Mi esencia en medio de tanta hermosura